

# YELLOWSTONE PAISAJE Y PATRIMONIO

Constanza Ceruti | constanza\_ceruti@yahoo.com

CONICET. Instituto de Investigaciones de Alta Montaña (UCASAL)

Yellowstone es una de las calderas volcánicas más grandes del mundo. Dentro de su contorno quedan comprendidas diversas cuencas de géiseres, las cuales en tiempos antiguos eran visitadas ocasionalmente por jóvenes nativos Shoshone y Crow en el marco de sus búsquedas de visiones. Este trabajo procura arrojar luz sobre aspectos culturales vinculados a la caldera de Yellowstone, un paisaje norteamericano cuyo carácter emblemático e importancia simbólica continúan acrecentándose con el paso de los siglos. El presente artículo se estructura en torno a distintos tópicos vinculados al patrimonio natural y cultural de la región, los cuales pueden resultar de interés para quienes se desempeñan en el ámbito de la geografía, la historia, la antropología, la arqueología, el turismo o la gestión patrimonial.

Palabras clave: Yellowstone, patrimonio, nativos americanos, paisaje



Vista de la caldera de Yellowstone. (© 2015, Constanza Ceruti)

## Introducción a la caldera de Yellowstone

El origen de Yellowstone se remonta a unos dos millones de años. La caldera ocupa una superficie de 45 por 30 millas aproximadamente, por lo que es considerada como una de las formaciones volcánicas más grandes del continente. Desde el punto de vista geomorfológico se trata en realidad de dos calderas, situadas una al interior de la otra y modificadas por sucesivas erupciones ocurridas 1.3 millones y 640.000 años atrás. El conjunto de geiseres que alberga Yellowstone es el más numeroso del mundo, superando ampliamente al de otras áreas geotermales como las de Rotorúa —en la isla Norte de Nueva Zelanda—, El Tatio —en el desierto de Atacama en Chile— e Islandia.

Los desafíos que el paisaje de Yellowstone opone a la ocupación humana son numerosos y de naturaleza diversa. La hipotermia, el aislamiento ocasionado por tormentas de nieve, el peligro de congelamiento y hasta el riesgo de muerte por exposición al frío han determinado que tradicionalmente, la mayor parte de caldera permaneciera cerrada al turismo durante época invernal. Solamente en los últimos años se ha comenzado a permitir el acceso invernal a ciertas zonas apartadas, a partir de la incorporación de las motos de nieve como medio de locomoción alternativo.

En verano las tormentas eléctricas en áreas hidrotermales aumentan el riesgo de fulguración por el rayo. Además, los troncos de los árboles quemados como consecuencia de incendios forestales o de la cambiante actividad geotermal revisten peligro de caída, en particular cuando soplan fuertes vientos. A los fantasmagóricos troncos crujientes sacudidos por las ráfagas se los conoce con el nombre de «hacedores de viudas» —*widow makers*—.



Cono de pesca en el lago de Yellowstone (© 2015, Constanza Ceruti)

Finalmente cabe mencionar los peligros vinculados a la actividad geotermal. Si bien las emanaciones de las fumarolas suelen ser inocuas, no se puede soslayar el riesgo de quemaduras ocasionadas por agua hirviendo de los cráteres, geiseres y fuentes termales; así como por los barros hirvientes y las orillas de las lagunas termales, propensas a colapsar bajo el peso de quien se posa sobre ellas. Los carteles admonitorios colocados en la entrada a cada una de las áreas geotermales del parque nacional insisten en prevenir al visitante acerca de estos peligros.

## Fenómenos geotermales y usos del paisaje

Las áreas geotermales en la caldera de Yellowstone se agrupan en cuencas, cada una de las cuales ofrece ejemplos destacados de uno o más tipos de fenómenos post-volcánicos. Son cuatro las categorías de fenómenos geotermales que pueden admirarse, incluyendo geiseres, fuentes termales, fumarolas y volcanes de barro hirviendo. A continuación se ofrece una descripción de cada una de las áreas geotermales más significativas, acompañada de información acerca de los procesos de formación del paisaje y el uso de las mismas en tiempos históricos.

Desde la perspectiva de la historia de las mentalidades, cabe advertir que en los últimos años se ha extendido la noción de los considerables peligros que traería aparejada una erupción masiva de la caldera de Yellowstone. Dicha idea se ha extendido ampliamente en el ámbito de la cultura popular norteamericana, alcanzando espacios insospechados. En este sentido, cabe hacer referencia a una pizzería céntricamente situada en el pueblo de Jackson, la cual no solamente se llama «La Caldera» sino que se encuentra íntegramente decorada con pinturas y collages que retratan los que podría ser un evento eruptivo de gran magnitud en Yellowstone.

### El Lago de Yellowstone y la cuenca de geiseres de West Thumb

El Lago de Yellowstone se sitúa a una altitud cercana a los 2500 metros y tiene una extensión de 140 millas, por lo que se lo considera el lago en altura más extenso de Norteamérica. Durante milenios, bandas de cazadores nativos americanos utilizaron las costas del lago de Yellowstone para sus campamentos de verano, destinados a la caza del búfalo. Los nativos crow recorrían las orillas para la recolección de hierbas medicinales. En tanto que los shoshone y bannock todavía comparten leyendas que aluden al origen del lago.





Volcán de Barro que forma parte de la mitología de los crow  
(© 2015, Constanza Ceruti)

mantiene en estado de ebullición. Uno de los rasgos más ácidos en todo Yellowstone se encuentra a orillas del río homónimo: se trata de la llamada «caldera sulfurosa» que se destaca por el color amarillento de sus barros. La liberación de gases compuestos de sulfuros hidrogenados determina el olor pungente a huevo podrido que acompaña a estos rasgos geotermales.

El volcán de barro de Yellowstone se ubica en las inmediaciones de la caldera sulfurosa, en un paisaje de colinas cubiertas por árboles quemados por el vapor y las fumarolas. La zona es visitada frecuentemente por manadas de bisontes que aprovechan el microclima relativamente cálido en épocas invernales. En efecto, durante nuestra caminata nos vimos obligados a volver sobre nuestros pasos en razón de los numerosos búfalos que pastaban en el sendero. No es de extrañar entonces que la mitología de los crow refleje dicha tendencia, explicando el origen de algunos de los rasgos más distintivos allí presentes mediante leyendas que los vinculan a estos animales. Para los crow, la fuente termal «Boca de Dragón» —como fuera ulteriormente llamada por los exploradores anglos— es el resultado de la transformación de un bisonte enojado; de allí los sonidos que salen de la fuente y que se asemejan a rugidos y mugidos.

### Las terrazas termales de Mammoth y el Fuerte de Yellowstone

Formadas por depósitos minerales generados por aguas termales que fluyen sobre pendientes de roca caliza, las terrazas termales de Mammoth pueden ser concebidas como esculturas *vivientes*. El agua caliente, que surge a una temperatura cercana a 73 C°, se derrama erosionando el carbonato de calcio en la roca madre y depositándolo para formar las sucesivas terrazas.

Estas geoformas en Yellowstone constituyen uno de los ejemplos mundiales más destacados de terrazas de travertino. Reciben nombres con resonancias poéticas decimonónicas, tales como Terraza Opali-

La cuenca de geiseres de West Thumb es una caldera dentro de otra caldera, situada en una bahía al oeste del Lago de Yellowstone y con vista a la cadena de los montes Absaroka. Ofrece fuentes termales que permanecen visibles sobre la costa, entre las que se cuentan las denominadas *Ephedra* y *Perforada*. La llamada Piscina Abismal —*abyss pool*— es una de las termas más profundas del parque y alcanza una profundidad de 16 metros, conservando un distintivo color turquesa.

Sin embargo, gran parte de los atractivos geotermales se encuentran sumergidos debajo de las aguas del lago. Tal es el caso de varios geiseres, entre ellos el famoso Cono de Pesca —*fishing cone*—, el cual emerge estacionalmente, cuando el nivel de las aguas del lago baja en el otoño. Este pequeño cono termal coronado con un cráter de aguas hirvientes era utilizado antiguamente por los traperos para hervir los pescados al sacarlos directamente del agua, sin necesidad de removerlos de la caña de pescar.

### El volcán de barro y la caldera sulfurosa

Los barros hirvientes se forman en presencia de aguas termales ácidas que disuelven la roca circundante formando una arcilla barrosa que se



Izq.: Terrazas de travertino en Mamut. Dcha.: Formaciones usadas por los shoshone para obtener pintura blanca  
(© 2015, Constanza Ceruti)

na, Terraza de Minerva, Fuente Canaria o Terraza del Ángel. Otro ejemplo de terrazas de travertino que he podido visitar se encuentra en los blanquísimos «castillos de algodón» en Pamukkale —Turquía—.

En tiempos antiguos las terrazas de Mammoth fueron utilizadas por los Shoshone y Bannock en el aprovisionamiento de minerales para la elaboración de pintura blanca. A fines del siglo XIX sirvieron de marco paisajístico para la construcción del Fuerte de Yellowstone. En 1886 se instalaron allí más de trescientas familias de soldados y miembros de las fuerzas militares, destinados a la custodia inicial del parque. Su misión era impedir la caza furtiva y minimizar el impacto del incipiente pero agresivo turismo. Testigos de sus esfuerzos son las antiguas barracas de caballería y los cuarteles de oficiales. Hoy en día, mientras los turistas recorren maravillados las pasarelas que conducen a las terrazas termales, las calles del fuerte de Yellowstone son *patrulladas* por decenas de alces.

### El pico Bunsen y la cantera de obsidiana

La caldera de Yellowstone se encuentra delimitada por cadenas montañosas de baja elevación. Al este del parque se extienden los montes Absaroka, con alturas máximas que superan los 3000 metros, tales como en las cimas de Eagle's Peak y Avalanche Peak. Hacia el norte, el borde de la caldera queda señalado por conos de origen volcánico, dotados de farallones abruptos. Tal es el caso del pico Bunsen, que alcanza la modesta altura de 2610 metros sobre el nivel del mar.

Realizamos un ascenso a pie a la cima del pico Bunsen en un día de otoño con fuertes vientos y bajas temperaturas, que anticipaba la llegada del invierno. Durante la caminata por el bosque en las faldas del pequeño volcán me sentí nerviosa por la presencia de osos grizzlies que son frecuentemente avistados en este sector del parque. La cima de la montaña ofrecía unas vistas espléndidas hacia los montes circundantes y en dirección a las terrazas de Mammoth. Recorrí toda el área de la cima, que cuenta con dos promontorios, advirtiendo la presencia de fogones y apilamientos rocosos que podrían estar vinculados a ritos de búsqueda de visiones.

Al descender del volcán, en una planicie que se forma junto a un recodo del río, mi colega Paul Depascale —arqueólogo del servicio de Parques Nacionales de USA— no tardó en identificar un sitio cultural con material lítico en superficie. A la inspección visual advertimos la presencia de lascas de obsidiana, a las que los antiguos cazadores habrían dado forma para convertir en instrumentos cortantes y puntas. En las



La autora asciende al Pico Bunsen  
(© 2015, Constanza Ceruti)

inmediaciones de Bunsen Peak se encuentra Obsidian Cliff, una importante cantera de vidrio volcánico que ha sido utilizada durante milenios por los nativos americanos y sus ancestros. A lo lejos se podían divisar las fumarolas de Roaring Mountain, el «Monte que rugen» y la cuenca de geiseres de Norris, que sería nuestro siguiente punto de exploración.

### La cuenca de geiseres de Norris

La cuenca de Norris se ubica dentro de la gran caldera de Yellowstone pero fuera de la caldera más pequeña, en una zona sísmica donde convergen tres fallas tectónicas, lo que da cuenta de su intenso dinamismo. Todos los años aparecen nuevos rasgos termales, con fuentes de agua hirviendo que se transforman en géiseres o volcanes de barro. Las perturbaciones termales son frecuentes y pueden durar hasta una semana.

Esta cuenca se caracteriza por la abundancia de sus aguas termales y la presencia de constantes fumarolas. Las piscinas termales se forman donde los conductos subterráneos no están obstruidos; en tanto que las fumarolas se forman en conductos casi secos, donde la poca humedad se convierte rápidamente en vapor. Las fumarolas pueden alcanzar una temperatura de 200 F° y entre las más llamativas del área se cuentan las llamadas «Huracán Vent» y «Boca de Ballena».

Norris se distingue de otras cuencas de géiseres de Yellowstone por la presencia de piscinas de color azul claro lechoso, saturadas de silicatos, que son el principal componente del vidrio. Dichas formaciones geotermales reciben el nombre de «piscinas de porcelana». También se encuentran allí numerosos géiseres llamados Monarca, Minuto, Perla, Palpitador o Echinus. El famoso Steamboat es el geiser más alto del mundo, con erupciones pueden alcanzar casi cien metros de altura. Es de lamentar que las mismas resulten enteramente impredecibles.

En el acceso a la cuenca se ha construido un museo que lleva también el nombre de Philetus Norris, el primer intendente del parque de Yellowstone. El museo está albergado en un edificio que data de 1930 y que ha sido declarado como *National Historic Landmark*, tratándose de un interesante ejemplo de la llamada «arquitectura de parques» o «parkitecture» en la que se combinan materiales locales empleados en estado cuasi natural —por ejemplo troncos de árboles sin descortezar— con el fin de favorecer la mimesis de la construcción con el entorno boscoso.





Las piscinas de porcelana en la cuenca Norris (© 2015, Constanza Ceruti)

### Los «potes de pintura» de la cuenca baja

La cuenca baja de Yellowstone se caracteriza por la abundancia y extensión de sus alfombras de bacterias y algas termófilas. Los distintos colores y tonalidades - amarillo, marrón, naranja, verde esmeralda o negro verdoso, evidencian diferencias en las temperaturas del agua. Es en esta cuenca donde se identificaron los organismos termófilos conocidos como *thermus aquaticus*, que llegaron a revolucionar los estudios genéticos por su aplicación al procesamiento del ADN.

En la antigüedad, los coloridos barros eran utilizados por los nativos Crow para la obtención de pinturas con las que decoraban sus tipis. Además de los «potes de pintura» se pueden admirar los geiseres Jet, Twig, Spasm, Clepsydra y Red Spouter, cuyos nombres responden a las características de las erupciones que presentan.

En las inmediaciones de la cuenca baja se puede visitar también el monumental cono del White Dome Geiser —cúpula blanca—, el vecino cono rosado, el geiser de la Gran Fuente —que figura prominentemente en los dibujos de los primeros exploradores— y el Lago Firehole, con sus distintivos depósitos de manganeso negro y sus aguas que alcanzan los 70 grados centígrados.

### La «piscina prismática» de la cuenca media

La cuenca media ofrece dos de las vistas más imponentes de la caldera de Yellowstone, además de la oportunidad de caminar envuelto literalmente en vapores y fumarolas que emergen del gigantesco cráter del geiser Excelsior. Cuando las fumarolas son disipadas por el viento, es posible admirar por algunos instantes el color turquesa de las aguas que hierven en su interior.

A escasos cien metros de distancia se extiende la más grande piscina termal de Yellowstone, rodeada de alfombras de algas termófilas naranjas. La vista área de este importante rasgo geotermal parece de otro planeta y su visita deja huellas imborrables en la memoria.



Alfombras de bacterias y algas termófilas y formaciones geotermales denominadas *Potes de Pintura*.  
(© 2015, Constanza Ceruti)





La colorida piscina Prismática envuelta en fumarolas  
(© 2015, Constanza Ceruti)

Recorrí en varias oportunidades la cuenca media y en todos los casos me llamó la atención la intensidad de las fumarolas, pese a los fuertes vientos imperantes. Mi experiencia previa con fumarolas sulfurosas en el interior de cráteres activos —como en el caso del volcán Misti en Arequipa, el volcán Etna en Sicilia o del cráter Hale Mau Mau en la caldera de Kilauea en Hawaii— me llevó instintivamente a contener la respiración, por miedo a la inhalación de gases con amoníaco. Sin embargo, las fumarolas en Yellowstone no provocan el mismo efecto irritante, pudiendo ser aspiradas sin mayor temor.

### Old Faithful y otros geiseres y fuentes en la cuenca alta

La cuenca alta de Yellowstone constituye la más grande concentración de geiseres en el mundo. Los geiseres se originan en áreas geotérmicas cuando la normal formación de piscinas termales se ve impedida por obstrucciones o constricciones en los conductos subterráneos. La presión generada por la acumulación de gases se resuelve en eventos eruptivos en los que los geiseres expelen violentamente chorros de agua caliente y vapores de agua.

«Old Faithful» constituye la más famosa atracción geotermal de la cuenca alta de Yellowstone. Sumamente predecibles, sus erupciones ocurren cada 90 minutos aproximadamente, alcanzando una altura de 55 metros y extendiéndose por un plazo de dos a cinco minutos. En ocasión de nuestra visita, el magnífico espectáculo natural había congregaba a un centenar de espectadores, entre quienes se destacaban por su atuendo característico, varias familias de amish y menonitas.

En 1891 se construyó, a pocos pasos del famoso geiser, el gran hotel histórico que lleva su nombre, Old Faithful Inn. El primer negocio de ramos generales y otro hospedaje, Old Faithful Lodge, forman también parte del distrito histórico de la cuenca alta. Hoy en día se ha erigido junto a ellos el mayor centro de visitantes del parque.

Frente al distrito histórico se extiende la llamada «Colina de los Geiseres» en la que pueden admirarse pequeños ejemplos de estos fenómenos, en los geiseres denominados Anemone, Beehive y Plume, además del geiser Solitario y del conjunto denominado Lions Group en razón de los ruidos, semejantes a rugidos, que preceden sus erupciones. Por su parte, las infrecuentes erupciones del geiser llamado Giantess son anunciadas con fuertes movimientos de tierra ocasionados por explosiones subterráneas.

Son cinco los geiseres de la cuenca alta cuyas erupciones pueden ser previstas con razonable exactitud: Old Faithful, Grand Geysir, Castle Geysir, Daisy Geysir y Riverside Geysir. Grand es el geiser predecible más alto del mundo, con erupciones que alcanzan una altura de 60 metros. El vecino geiser Gigante alcanza alturas superiores a 75 metros, pero sus erupciones no pueden anticiparse.



El geysier Old Faithful en plena erupción y hotel histórico en el Parque Nacional.  
(© 2015, Constanza Ceruti)

Castle Geysier, con su distintiva forma de castillo, es considerado uno de los conos geotermales más grandes del planeta. En sus inmediaciones hierve permanentemente la llamada Crested Pool, con sus distintivos bordes y sus aguas cristalinas a gran temperatura, que impiden la formación de algas termófilas.

El geysier Daisy se caracteriza por la dirección de su erupción, que no es vertical sino en ángulo. Una de las más duraderas y pintorescas es la erupción del geysier Riverside, que como su nombre lo indica tiene lugar junto al río y que se extiende por veinte minutos aproximadamente.

De la colorida belleza de las piscinas termales de la cuenca alta hacen eco sus nombres: Beauty Pool, Chromatic Pool y Morning Glory Pool, la más famosa. Las cuencas satelitales de Biscuit Basin y Black Sand también ofrecen ejemplos de las más espléndidas termas, que incluyen Sapphire Pool, Emerald Pool y Rainbow Pool. Durante las primeras décadas de afluencia turística, numerosas piscinas termales sufrieron actos de vandalismo como consecuencia de la ignorancia. Era frecuente entre los visitantes arrojar al interior de las pozas monedas, piedras u otros objetos que eventualmente tapaban los conductos. Afortunadamente, la concientización de los visitantes y la labor de los guarda-parques han contribuido a revertir la tendencia, haciendo posible devolver a estas maravillas naturales su belleza y esplendor original.

### El cañón del Río Yellowstone y sus cascadas

La erosión fluvial ha dado origen al Gran Cañón de Yellowstone, de aproximadamente 20 millas de extensión, que alcanza una profundidad de 300 metros y un ancho que oscila entre 500 y 1200 metros. Las paredes del cañón formadas por tufa volcánica y riolitas modificadas por acción geotérmica, se tiñen a la luz del sol con acentuadas tonalidades amarillas y anaranjadas, que parecen haber sido *pintadas*. Es probable que la coloración de las rocas haya contribuido a otorgar a la zona —y por extensión a la caldera— el nombre de *Yellowstone*.

El explorador Nathaniel Langford recorrió la zona en 1870 y documentó los rasgos más sobresalientes del cañón, entre los que se destacan la Cascada Superior, de aproximadamente 30 metros de altura y la Cascada Inferior, que supera los 90 metros. Ambos bordes del cañón son recorridos por senderos que unen diversos miradores con vistas a las cascadas. Topónimos tales como *El mirador del artista* o *El promontorio de la inspiración* señalan la importancia paisajística del cañón como fuente de inspiración artística para pintores, fotógrafos y turistas.

Dos senderos descienden hacia las profundidades del cañón. Desde la margen septentrional, el sendero de la punta Red Rock acerca a los caminantes a un mirador natural vecino a la cascada. Desde la margen meridional, el sendero llamado Uncle Tom's honra la memoria del primer lugareño que se dedicó a



La piscina termal Morning Glory y cañón y cascada del Río Yellowstone (© 2015, Constanza Ceruti).

guiar visitantes hacia el interior del cañón. Dicho sendero, construido con pasarelas y escaleras de metal, desciende abruptamente hasta una plataforma —también metálica— desde la cual se pueden observar las cascadas inferiores.

## La fauna de Yellowstone

En Yellowstone converge la fauna salvaje de las Rocallosas y de las Grandes Praderas. En las montañas y colinas que forman el borde de la caldera moran osos negros y osos grizzlies, que son especies típicas de las Rocallosas. La fauna de las planicies queda representada principalmente por las manadas de búfalos que se desplazan por las áreas abiertas. En los bosques abundan los ciervos y los renos; en tanto que grupos de antílopes pronghorn que pastan en el extremo norte del parque, otorgan a las inmediaciones del poblado de Gardiner el nombre de «la sabana norteamericana». También descienden hasta Yellowstone representantes de la fauna ártica típica de las taigas canadienses, tales como el alce o el caribú, y la marmota de panza amarilla. El lobo resulta raramente visible, pero sus aullidos suelen escucharse al caer la noche en la caldera. De los desiertos del sur ascienden a Yellowstone los coyotes, que raramente se dejan ver y cuya presencia se adivina por los sonidos con que se comunican, los cuales resultan semejantes a la risa de los niños.

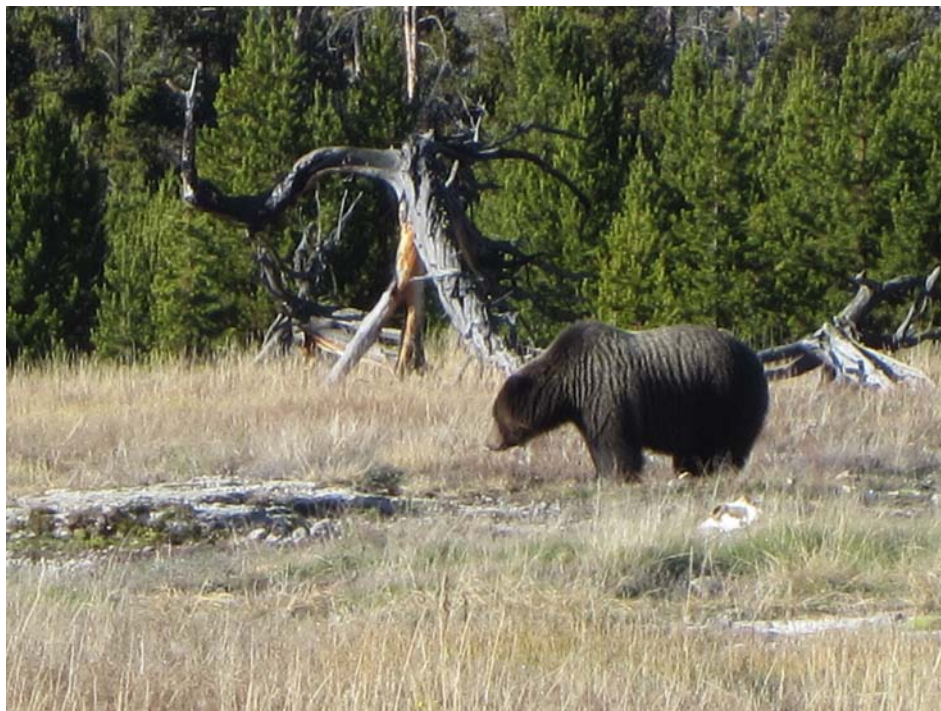
### Osos grises

Entre la primavera y el otoño la fauna salvaje se vuelve más amenazante, frente a potenciales ataques de osos grizzlies, osos negros con sus crías, bisontes enfurecidos, pumas hambrientos y alces en celo. Los peligros acarreados por los insectos son menos evidentes, pero no hay que desestimar la peligrosidad de las garrapatas en la transmisión de enfermedades como la llamada «fiebre de las Rocallosas» —*lyme disease*—.

La importancia simbólica del oso para los nativos shoshone se traduce en topónimos como el de Bear Lake, que caracteriza a un bellissimo espejo de agua situado en el extremo norte de Utah. También se plasma en el arte rupestre de la cuenca Big Horn, donde abundan los motivos de huellas de osos en los petroglifos labrados sobre las piedras.

Los montes Absaroka y las colinas volcánicas que encierran a la caldera de Yellowstone son hogar de osos negros, los cuales también pueblan otras cadenas montañosas norteamericanas, como los Apalaches





Oso grizzlie fotografiado por la autora durante una caminata (© 2015, Constanza Ceruti)

o la Sierra Nevada de California. La principal diferencia radica en que Yellowstone todavía refugia a decenas de osos grizzlies, que constituyen una de las pocas especies predatoras del hombre.

Los grizzlies se distinguen de los osos negros por su mayor tamaño, una tonalidad de pelaje más clara y por una distintiva joroba que presentan entre los hombros. Su peligrosidad es mayor debido a sus infrecuentes —pero muchas veces letales— ataques predatorios hacia seres humanos. El uso de espray para osos es el único recurso efectivo para repeler el ataque frontal de un plantígrado. En mis caminatas por los bosques y montañas de Yellowstone y las Grand Tetons lo llevaba siempre a mano, colgando del cinturón y listo para su uso. También puede resultar muy peligroso sorprender a un oso que esté descansando o que se esté alimentando, por lo que se recomienda hablar en voz alta y caminar entrechocando los bastones de *trekking*.

## Bisontes

Desde hace 11000 años y hasta épocas recientes, los búfalos han constituido el fundamento de la subsistencia de los habitantes de las grandes praderas de Norteamérica. Ya entre los paleoindios se desarrolló tecnología de puntas triangulares pedunculadas diseñadas especialmente para la caza del bisonte, actividad para la cual también se aprovechaban precipicios abruptos en el terreno como despeñaderos.

En tiempos históricos, la introducción del caballo y de los rifles permitió intensificar el aprovechamiento de estos animales, en torno a los cuales se desarrolló una verdadera «cultura del bisonte» compartida por diversos grupos de nativos americanos de las grandes planicies —shoshone, arapaho, lakota sioux, entre otros—. Para todos ellos, los tocados de búfalo constituyeron adornos cefálicos de gran importancia simbólica, vinculados a la dimensión sagrada del bisonte como dispensador de poder espiritual para los guerreros y chamanes. En este contexto, no es de extrañar que William Cody, quien contribuyera tan activamente a la construcción del «Lejano y salvaje Oeste» en el imaginario europeo y norteamericano, saltara a la fama por su apodo *Búfalo Bill*, con el que se recordaban sus andanzas como cazador de bisontes.

## Cacerías de bisontes y búsqueda de visiones de los nativos americanos

Pese al carácter amenazante de la fauna y de los fenómenos climáticos y geotermales, la gran caldera ha sido tradicionalmente visitada por distintos grupos de Nativos Americanos. Entre las dos docenas de tribus que se consideran asociadas a Yellowstone se cuentan los shoshone, bannock, nez percé, blackfeet, salish, kootenai, coeur d'alene, gros ventre, assiniboine, sioux, crow, shoshone del este, arapaho del norte, chippewa, oglala, lakota, umatilla y cayuse.

Predominan en los relatos etnográficos las referencias a la caldera como lugar de origen de diversas tribus. Los shoshone y los salish conciben a Yellowstone como un hogar ancestral. Los kiowa de Oklahoma, quienes ocuparon esporádicamente la caldera entre los años 1400 y 1700 de la era, sostenían que el creador les había asignado a Yellowstone como hogar a partir de una visión obtenida en el área geotermal del llamado *Mud Volcano*.

La cacería del bison y la recolección de hierbas medicinales se citan entre los principales motivos para adentrarse en la caldera, al igual que el aprovisionamiento de materias primas líticas, en canteras como la denominada Obsidian Cliff. La evidencia arqueológica y los relatos orales han posibilitado identificar aproximadamente doscientos sesenta recursos etnográficos en la región, que incluyen áreas hidrotermales, lugares de origen mitológico de las tribus, sitios de matanza, senderos y canteras de obsidiana. Las razones de índole religiosa incluían la búsqueda de visiones, que acompañaba a los ritos de transición a la vida adulta de los jóvenes nativos en la mayoría de las tribus de las Rocallosas.

Los crow también revisten de leyendas a dicho volcán de barro, que produce efectos sonoros semejantes a rugidos, considerando que es el resultado de la transformación de un puma. La fuente conocida como «Boca de Dragón» y situada en sus inmediaciones, es concebida como creación de un legendario héroe cultural, quien habría transformado a un peligroso bison come-hombres en este rasgo geotermal.

### Los shosone y los comedores de ovejas (*sheep eaters*)

Yellowstone se extiende dentro del territorio tradicional de los shoshone, quienes consideran a la caldera volcánica como su lugar de origen. Estos nativos americanos se encuentran cercanamente emparentados con los comanches, como hablantes de un dialecto similar dentro de la familia lingüística de los pueblos uto-aztecas. Las similitudes lingüísticas con otros pueblos de la gran familia athabaskan se remontan hasta los tutchone que habitan en el territorio yukon del noroeste de Canadá.



Un bison pasta entre fumarolas sulfurosas (© 2015, Constanza Ceruti)

El estilo de vida nómada característico de los shoshone se cimentaba en la caza del bisonte en las cuencas de Bear Lake en Utah y a los pies de las Big Horn Mountains en Wyoming. En valles y cañones como el Cache Valley, los shoshone practicaban la recolección de bulbos, raíces y semillas. A partir del siglo XVII adoptaron el caballo, lo que les permitió aumentar considerablemente su movilidad y su territorio, si bien su relación simbólica con la caldera de Yellowstone se mantuvo incólume. Si bien en la primera mitad del siglo XIX la interacción de los shoshone con los traperos ingleses y franceses fue amigable, su estilo de vida no pudo hacer frente al impacto de la llegada de los colonos mormones.

Un grupo de shoshone se resistió a la adopción del caballo y continuó con una estrategia de subsistencia precaria, en base a recursos del ambiente de montaña. Por la dependencia que desarrollaron del *big horn sheep* se los conoció como tukudika o «comedores de ovejas» —*sheep eaters*—. Seguían a pie las migraciones estacionales de esta especie, que constituía el núcleo de su dieta, empleando perros como animales para la tracción de sus escasos enseres domésticos. Construían precarias enramadas de madera a modo de chozas —*wikiups*— y elaboraban arcos para la caza empleando cornamentas que se tornaban flexibles al ser tratadas por inmersión en las aguas termales. Intercambiaban con tribus vecinas los arcos que así fabricaban y las vestimentas de cuero de oveja.

### La fuga de los nez percé

Entre los grupos de nativos americanos que ocuparon temporalmente en la caldera de Yellowstone se recuerda, por su singular dramatismo, el caso de las bandas de nez percé procedentes de las montañas de Oregón y comandada por los jefes Joseph, Looking Glass, Poker Joe y White Bird. En 1877, tras rebelarse contra la imposición del sistema de reservaciones, huyeron por más de 1500 kilómetros atravesando Yellowstone en dirección hacia Canadá. Un pequeño arroyo que discurre junto a los géiseres de la cuenca baja lleva el nombre de los nez percé, recordando su paso por la región. Las bandas fueron perseguidas por la caballería americana y finalmente forzadas a detenerse a pocos kilómetros de la frontera, a los pies de las montañas Bear Paws —*Garras de Oso*—.

### De traperos a turistas

Los exploradores Lewis y Clark no se aventuraron al interior de la caldera de Yellowstone durante su épico viaje hacia el lejano Oeste de Norteamérica en 1806. Se limitaron a mencionar que los nativos americanos raramente se acercaban a esta región en razón del temor que les suscitaba la creencia de que la tierra estaba *poseída por espíritus*. Creencia sustentada en los ruidos que allí se sentían, los cuales se juzgaban semejantes al trueno y que tampoco permitían el descanso de los niños.

Algunos nativos americanos modernos encuentran inadecuadas las afirmaciones de estos primeros exploradores, y niegan que la percepción que sus ancestros tenían sobre este territorio estuviese fundada en el temor. Sin embargo es probable que una actitud de temor reverencial acompañara a quienes se internaban en la caldera, especialmente entre los jóvenes que se adentraron solos en el marco de una actividad espiritual y religiosa como ser la búsqueda de visiones.

### Hombres de la Montaña: exploradores, traperos y scouts

Uno de los miembros de la expedición de Lewis y Clark, llamado John Colter, fue el primer explorador que pasó el invierno en la región de Yellowstone entre los años 1807 y 1808. Sus relatos acerca de los fenómenos geotermales observables en la caldera fueron recibidos con incredulidad y rotulados como «alucinaciones dementes» por parte de sus coterráneos en el este de Norteamérica.

Movidos por el boom de la moda de las pieles de castor, los traperos y cazadores comenzaron a frecuentar Yellowstone entre 1820 y 1840. Sus descripciones de los géiseres y fuentes termales continuaron siendo recibidas con incredulidad. No obstante ello, el «relatar historias» pasó a ser parte del folclore y la identidad de estos «hombres de montaña». Han quedado para la posteridad los coloridos relatos cono-



cidos como *Bridger Stories* contados por el trapero Jim Bridger, los cuales se consideran como parte del patrimonio intangible de Yellowstone. El Museo de Pinedale ha sido dedicado íntegramente a los *mountain men* y su peculiar modo de vida.

Las historias que sobre Yellowstone contaban los mineros que viajaban a California durante la fiebre del oro también fueron desestimadas como «alucinaciones», atribuibles a los frecuentes estados de intoxicación etílica de los narradores. Solamente a partir de 1860, con la actividad de los exploradores científicos y *scouts* del ejército, se logró obtener una caracterización más confiable de la singular geomorfología de la caldera. Paralelamente comenzó a apreciarse el potencial turístico de Yellowstone y se hizo evidente la necesidad de su protección para las generaciones venideras.

### La creación del Parque Nacional y el turismo

En 1872, Yellowstone devino el primer parque nacional creado en Estados Unidos. Actualmente ocupa una superficie de dos millones de acres, por lo que se cuenta entre los más extensos de Norteamérica. Durante los primeros años, en razón de la caza indiscriminada y el impacto agresivo del turismo fue necesaria la ayuda del ejército para la custodia de los recursos del flamante parque. De allí el establecimiento del Fuerte de Yellowstone en el paraje de Mammoth, hacia 1886.

Los primeros turistas que llegaban a Yellowstone ingresaban al parque por el sudeste, cruzando el extenso lago homónimo en pequeñas embarcaciones. Desde 1907 devino posible ingresar al parque por el lado occidental, gracias a un tren que unía Salt Lake City con West Yellowstone en época estival. Hacia 1915 comenzaron a llegar los primeros automotores.

Los hoteles y albergues no tardaron en abrir sus puertas. Ya a fines del siglo XIX se había construido el enorme establecimiento Old Faithful Inn en la cuenca alta de Yellowstone, junto al más famoso de los geiseres. En West Yellowstone revisten importancia histórica el Three Bears Lodge, el Madison Hotel y el Stagecoach Inn, los cuales continúan albergando turistas en la actualidad.

### Palabras finales

El número de visitantes a Yellowstone continúa incrementándose con el paso de los años. Como destino turístico, la caldera no ha perdido vigencia y sigue seduciendo a las generaciones de visitantes estadounidenses y extranjeros. La mirada antropológica con la que se ha abordado el presente trabajo nos invita a pensar en los miles de turistas y viajeros que pasan horas dentro de la caldera, armados con cámaras fotográficas en sus manos, a la espera de capturar la foto de un oso gris o de algún bisonte pastando con el fondo de los geiseres que han hecho famoso a este rincón del mundo. Siguiendo los pasos de los nativos shoshone y crow, ellos también esperan ansiosamente que se les presente la imagen anhelada. A su modo, los visitantes a Yellowstone en el siglo XXI siguen embarcados en lo que podría describirse como una búsqueda de visiones... •



La autora examina una piscina geotermal (© 2015, Constanza Ceruti)

## Bibliografía

- Bernbaum, E. 1990: *Sacred Mountains of the World*. Sierra Club Books. San Francisco.
- Dutton, B. 2000: *American Indians of the Southwest*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Folsom, F. and Elting Folsom, M. 1994: *America's Ancient Treasures: A guide to Archaeological Sites and Museums in the United States and Canada*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Freemont Indian State Park. 2008: *Introduction to trail guides*. State of Utah Office of Museum Services.
- Harris, R. 1995: *Easy Field Guide to Rock Art Symbols of the Southwest*. American Traveller Press. Phoenix.
- Hirschfelder, A. and Molin, P. 2001: *Encyclopedia of Native American Religions*. Checkmark Books. New York.
- Miles, D. C. 1997: Western Apache: Resistance and Renewal. In *Stories of the People: Native American Voices*. Published by the National Museum of the American Indian. Smithsonian Institution. Washington DC.
- Patterson, A. *A field guide to Rock Art Symbols of the Greater Southwest*. Johnson Books. Boulder
- Roberts, D. 1995: *In search of the Old Ones. Exploring the Anasazi world of the Southwest*. Touchstone Books. New York.
- The Indian Pueblo Cultural Center. 1997: *Our land, our culture, our people*. The Indian Pueblo Cultural Center. Albuquerque.
- Walker, S. 1994: *Indians of the American Southwest*. Canyonlands Publications. Scottsdale, Arizona.
- Welsh, E. 1995: *Easy Field Guide to Southwestern Petroglyphs*. American Traveller Press. Phoenix.